

## ENSAYO

## EL LIBRO DEL FRÍO

JESÚS MARCHAMALO

El 14 de diciembre de 1911, Roald Amundsen y un grupo de expedicionarios noruegos alcanzaban el Polo Sur. Habían pasado dos meses desde que salieron de su base en la Bahía de las Ballenas, durante los que habían tenido que sobrevivir a tormentas y unas temperaturas tan extremas que congelaban su propio aliento, a lo largo de una ruta interminable de mil quinientos kilómetros.

Hay una foto en la que se ve a cuatro hombres en un paisaje de grandiosa desolación, en el que una minúscula bandera noruega corona una tienda de campaña donde abandonarían, al emprender el viaje de regreso, diversos instrumentos y dos cartas: una dirigida al rey, y otra al que había sido hasta ese momento su más encarnizado competidor en la carrera hacia el polo: Robert Scott. Que la noticia no se conociera hasta tres meses más tarde, cuando el barco que llevaba a Amundsen y sus hombres de regreso a casa ancló en Tasmania y pudieron, por fin, telegrafiar, da idea de la magnitud de la hazaña a la que habían sobrevivido. El Polo Sur era la última frontera, y su conquista, una de las grandes gestas de la exploración, de la que ahora se cumple el centenario.

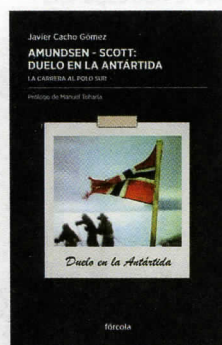
Javier Cacho, el autor de *Amundsen-Scott: duelo en la Antártida*, es un reconocido científico y un apasionado del Polo Sur, donde participó en varias campañas de investigación como jefe de la base antártica española. En este libro ordena un relato minucioso, documentado y apasionante en el que contrapone las dos figuras protagonistas, Amundsen y Scott, sus motivaciones y sus diferentes

**AMUNDSEN-SCOTT:  
DUELO EN  
LA ANTÁRTIDA**

Javier Cacho Gómez

Fórcola

496 páginas | 25,50 euros



Javier Cacho Gómez.



UN RELATO APASIONANTE QUE CONTRAPONE LAS FIGURAS DE AMUNDSEN Y SCOTT, SUS MOTIVACIONES Y SUS DIFERENTES CONCEPCIONES, A VECES RADICALMENTE ENFRENTADAS, DE LA EXPLORACIÓN POLAR

concepciones, a veces radicalmente enfrentadas, de la exploración polar.

Scott era un oficial de la Marina que optó por una expedición de corte casi militar, con caballos como fuerza de carga (consideraba inaceptable comerse los perros que tiraban de los trineos), y se rodeó de una cierta épica en la que eran los propios expedicionarios quienes arrastraban

sus trineos por el hielo. Amundsen, sin embargo, sintió la llamada de los polos casi desde niño, y se preparó toda su vida para el viaje por el que es recordado: abandonó sus estudios de Medicina para hacerse capitán de barco y convertirse en un experimentado esquiador, y durante años estudió la manera en que los esquimales sobrevivían en el frío. Su expedición se basó en los

perros como fuerza de tracción, y también como reserva de carne.

El libro, de gratísima, casi hipnótica lectura, se detiene en los episodios que van conduciendo a los protagonistas a un destino inexorable y en todo caso compartido: la gloria de la victoria en el caso de Amundsen, y la del honor y la grandeza moral en el de Scott y sus hombres. Cuando sus cuerpos, congelados en el interior de una pequeña tienda, fueron rescatados por sus compañeros, se recuperó una carpeta verde donde Scott llevaba su diario, en el que habla de cómo, atrapados por el frío, sin comida ni combustible, se enfrentaban a la muerte segura. Las notas terminan con estas estremecedoras palabras: "Si hubiéramos vivido, habría podido contar una historia que hablase de la audacia, la entereza y el coraje de mis compañeros, que habría conmovido el corazón de los ingleses. Tendrán que ser estas improvisadas notas y nuestros cadáveres los que la cuenten". ■